

PEQUEÑA HISTORIA DE MI HOMENAJE A STRZEMINSKI

En 1.977 y casi al mismo tiempo, me encontré con la obra y descubrí su escrito teórico "El unismo en pintura". El cuadro, una de sus "Composiciones unistas" de los primeros años treinta. Un pequeño cuadro vertical en el que la superficie se hacía rugosa por una serie de líneas de materia que creaban relieve, que cruzaban la obra en una serie ininterrumpida de horizontales manteniendo parecida distancia entre ellas. Creaba una superficie total, única, vibrante, tensa, que me reclamaba gran concentración y tiempo en la mirada. Su escrito "L'Unisme en peinture" en aquel primer número de la revista "Macula" y los escritos de W. Strzeminski - K. Kopro "L'espace uniste-Écrits du constructivisme polonais" en "L'Age d'Homme"

Ese mismo año le dediqué un pequeño cuadro: "Petit homenatge a Strzeminski". Una obra en horizontal, de 24x33 cms. que figuró en mi primera exposición en la Galería Joan Prats, de Barcelona, en el año 1.979 y reproducida en el libro-catálogo "Significació humana i pictòrica en els paisatges d'Hernández Pijuan", de María Teresa Blanch, editado por Polígrafa. La obra formaba parte de la serie de "paisajes" monocromos, rugosos de materia, de pequeñas y densas pinceladas sobrepuestas, que configuraban mi obra de aquellos finales de los setenta.

No era ni en su concepto, ni pretendía en su realización formal un "espacio unista" ni tenía nada que ver con el constructivismo. Sí pretendía, con otro sentido, dar una superficie total a partir de la reducción, de la fragmentación de un espacio de paisaje. *"Cada centímetro cuadrado del cuadro tiene el mismo valor y participa en su construcción de la misma manera que los otros"*. Yo partía del paisaje, de la mirada sobre el paisaje y podía apoyarme en fragmentos de sus pensamientos que me eran válidos.

Sí pretendía dejar constancia de esa admiración por el "descubrimiento", por el rigor de su obra. También porque mi "mirada reduccionista" y la forma de anotarla sobre el cuadro coincidía en algunos aspectos, más formales que de fondo, con los suyos.

Había otros aspectos coincidentes *"el espacio que dibuja sus límites", "obras monocromas texturadas", "¿dónde está la figura, dónde está el fondo?", "un cuadro sin diferencias"*. Sin embargo, la diferencia estaba en la distancia conceptual, de tiempo histórico y geográfica al abordar el problema pero más coincidentes en la forma de entender la tensión: *"Si la tensión dinámica es mayor, también la cantidad de tiempo encerrada en el cuadro es mayor"*. Mi concepto no era, no es, tan intelectual y está más en la sensibilidad de la mirada que se apoya en lo vivido más que en la especulación conceptual.

Esta exposición de Wladyslaw Strzeminski en el IVAM, diría que la primera en España, ha revivido en mí memoria la emoción de aquel primer encuentro. Ese redescubrir la verdadera realidad de una obra y recordar la pequeña historia de mi pequeño homenaje.

Joan Hernández Pijuan
Barcelona, abril de 1.994.